

El Senado está muy lejos de la calle

Los legisladores salteños fueron unánimes contra la legalización del aborto; la calle muestra una realidad distinta.

La Cámara de Senadores rechazó el proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo desconociendo no sólo los argumentos en favor de la iniciativa sino, sobre todo, la inmensa movilización liderada por mujeres jóvenes.

La representación parlamentaria de Salta constituye un caso extremo: **la totalidad de los diputados y senadores votaron en contra de la legalización del aborto**, esgrimiendo justificaciones de carácter moral, religioso o legal, pero sin considerar las consecuencias de mantener la situación como está actualmente: con abortos clandestinos que ponen en riesgo a miles de mujeres en todo el país y una legislación que avanza sobre el derecho de las mujeres.

Ayer, los tres senadores intervinieron en la sesión que dio por tierra, a corto plazo, con un proyecto que se gestó desde hace años en el marco de la Campaña por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

La senadora Cristina Fiore Viñuales expuso con tono irónico y terminología jurídica, impugnando las posturas que habían expuesto Ricardo Gil Lavedra y Arturo Rubinstein (Ministro de Salud) por, entre otras cosas, diferenciar la situación penal a partir de la semana 14 de embarazo. La legisladora salteña se había sacado una foto días atrás junto al ex gobernador de la dictadura, Roberto Ulloa, a quien agradecía por haber acompañado la "defensa de las dos vidas".

El discurso de Fiore generó la réplica del propio Gil Lavedra, quien tuiteó:

Creo que soy una persona tolerante, me esfuerzo en serlo porque el pluralismo es la esencia de la democracia, pero a esta altura del debate seguir escuchando imbecilidades, pensamientos retrógrados y medievales, es sencillamente insoportable

— Ricardo Gil Lavedra (@rgillavedra) [9 de agosto de 2018](#)

Un rato más tarde, el abogado eligió la ironía para desarmar los argumentos de la senadora, señalando que ella no advierte que "si el derecho vigente no protege del mismo modo a la persona nacida que al embrión, es porque NO SON LO MISMO. Una semilla no es un árbol y el embrión NO ES UN CHICO"

Sin embargo, fue el discurso de Urtubey el que reflejó con más claridad las concepciones patriarcales y misóginas detrás del rechazo. En su alocución, el hermano del gobernador afirmó que "hay casos donde la violación no tiene esa configuración clásica de la violencia sobre la mujer, sino que a veces la violación es un acto no voluntario con una persona que tiene una inferioridad absoluta de poder frente al abusador, por ejemplo en el abuso intrafamiliar, donde no se puede hablar de violencia pero tampoco se puede hablar de consentimiento".

El tercer representante de Salta, Juan Carlos Romero, se amparó en las "opiniones de los salteños" para justificar su voto negativo.

Mientras tanto, frente a la legislatura salteña y en la marcha hasta la Catedral, una multitud no representada expresó de manera contundente las voces acalladas. Fue masiva la concentración, con una mayoría de mujeres jóvenes pero con el acompañamiento de personas de todas las edades e identidades políticas y de género.

La manifestación se desarrolló pacíficamente y con alegría; las únicas agresiones que se vieron partieron del pequeño sector opuesto a la legalización del aborto, que desgranó insultos y hasta agresiones físicas contra algunxs manifestantes.

El tiempo revelará las consecuencias políticas de la sordera unánime de la representación legislativa salteña; la potencia del movimiento que se expresó anoche habilita a esperar una renovación sustancial en la política de la provincia.